

NUEVA JUVENTUD

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES REPUBLICANAS DE MENORCA

OPTIMISMO

Desde el número anterior hasta que escribimos estas líneas han sucedido acontecimientos políticos de tanta trascendencia que, aunque muy resumidos, hemos de hacerlos constar en este número.

La caída del Gobierno presidido por el señor Azaña y los veinte y pico días de Gobierno del señor Lerroux, derrotado a su presentación a las Cortes por quienes parecía estaban decididos a prestarle su colaboración, y la crisis laboriosa padecida luego hasta llegar a la formación del actual gabinete, en cuya cabeza está el señor Martínez Barrios, han sido acontecimientos tan importantes en la vida nacional que durante toda su tramitación se ha sentido el pueblo español presa de una expectación extraordinaria.

De las consultas tenidas con los hombres políticos de la República se llegó a la conclusión de que era necesario la disolución de las Cortes, remedio que había sido anticipado por algunas personas destacadas y al que se ha llegado—a nuestro juicio—demasiado tarde, puesto que debía haberse hecho tan pronto como vióse se había agotado el entusiasmo de las mismas.

Y ya disueltas éstas y convocado el cuerpo electoral todos los jefes políticos se lanzan a la propaganda, dando a conocer sus puntos de vista y detallando una vez más sus programas a fin de que el pueblo conozca las ventajas que éstos ofrecen, procurando hacerse adeptos para ganar el Poder y poner en práctica sus ideales más o menos acertados.

Diversas opiniones flotan en el ambiente español, tendencias que parecen han de favorecer al partido radical porque hasta la fecha ha sido el más atacado por sus contrarios y el que ha demostrado no tiene nada de derechos, aunque lo hayan pretendido demostrar sus más encarnizados enemigos. Su presencia a las Cortes fué un acatamiento a toda la legislación vigente con la variante de una ejecutoria que, a juicio de ellos, no perjudicará tanto la economía nacional como lo ha conseguido el gabinete del señor Azaña, apuntalado por el partido socialista.

A pesar de lo que dejamos apuntado tenemos confianza en el triunfo de las izquierdas. Ante los manejos escondidos de las mal llamadas derechas se ha de imponer el buen sentido, el amor hacia la República. Han de verse aplastadas nuevamente, demostrándoles así que se acabó su predominio aunque vaticinen triunfos que no han de lograr.

Elecciones generales

Sonó la hora de aprestarse para la lucha que se avecina. De qué será reñida no hay para ponerlo en tela de juicio. Pero hay que cumplir con el ejercicio del sufragio que nos ha concedido la República con el entusiasmo propio de la mujer.

En las elecciones están ya directamente interesadas las mujeres al igual que los hombres. Es la observancia de una ley; y esta está en vigor porque todo ciudadano cumpla con ella. Bajo su égida se resuelven muchos problemas que afectan al sexo femenino.

Hemos mentado la palabra «lucha» porque no seremos solas, mujeres republicanas, las que ejercemos el derecho de votar. Otras nos disputarán el triunfo que apetecemos

en la esperanza, quizá, de ver restablecido un régimen de privilegios y snobismo que la nación española ha despedido para siempre.

Los republicanos menorquines—hombres de convicción inquebrantable y arraigadísima esperanza en el régimen—han alcanzado mayoría de votos en muchísimas elecciones, cual la inminente del mes próximo.

Por el apoyo y concurso que les prestemos, sus lauros serán nuestros lauros. Y ojalá que nuestras hermanas de los demás pueblos de la Isla respondan a este llamamiento. Cumpléndolo se escribirá otra página gloriosa en la historia del republicanismo Menorquín.

¡Viva la República!

CAMILA.

La mentira

Dos géneros hay de mentira: la de hecho, que se refiere a lo pasado, y la de derecho, relativa a lo futuro. Verifícase la primera cuando niega uno que ha hecho lo que hizo, o afirma que ha hecho lo que no hizo, y, generalmente, cuando, a sabiendas, habla contra la verdad de las cosas; la otra consiste en prometer uno lo que no tiene ánimo de cumplir, y, en general, en manifestar una intención contraria a la que tiene. Alguna vez pueden ambas mentiras hallarse en una sola, pero aquí las considero sólo en cuanto a sus diferencias.

ROUSSEAU.

Una página maestra

Del amor propio

RIBOT.

Los ingleses designan por *self-feeling* y los alemanes por *Selbst-gefühl* un grupo de sentimientos que se derivan directamente del «yo». No sé cómo llamarlos: personales sería muy vago, egoístas muy equivocado (más valdría egotistas); identificarlos con el orgullo y con su contrario sería restringirlos mucho porque tienen otras formas. Se podría, en rigor, comprenderlos bajo el término amor propio (en el sentido etimológico, *amor propius*), es decir, la satisfacción o el descontento de sí mismo, con sus diversos modos.

Cualquiera que sea el nombre que se les otorgue, estas formas emocionales son reductibles a un hecho primitivo del cual son la traducción en la conciencia: es el sentimiento, fundado o no, de la fuerza o de la debilidad personales, con la tendencia a la acción o a la suspensión, que es su manifestación motora. De un modo menos directo se puede aproximarlas al instinto de conservación y decir con Hoffding que resultan de este instinto «llegado a la plena conciencia de sí mismo y encarnado en la idea del «yo».

Este grupo de emociones tiene caracteres propios. Es exclusivamente humano. Es también lo que aparece el último en el orden cronológico, exceptuando el instinto sexual. Esto es porque toma pronto el carácter de la reflexión, porque supone que el «yo» está constituido y que el individuo tiene conciencia de sí mismo como tal.

El *self-feeling* tiene dos formas: una positiva, otra negativa, de las que se pueden tomar como tipos el orgullo y la humildad.

Bajo su forma positiva hay una expresión fisiológica muy conocida: consiste en un conjunto de movimientos, que tienden a dos fines. Primero: *Aumentar*; la respiración es amplia, el tórax se dilata grandemente, la mímica es excéntrica y como invasora; de aquí las expresiones populares: hinchado, inflado de orgullo. Segundo: *Elevar*; el cuerpo y la cabeza se enderezan, el andar es firme, la boca cerrada, los dientes apretados; en los megalomaniacos, que son la caricatura del orgullo, estos rasgos se acentúan más. Algunos autores añotan además con carácter específico el juego de *musculus superbus*, que adelanta el labio inferior.

Psicológicamente, el sentimiento de la fuerza es *sui generis* e irreductible. Está emparentado por una parte con la alegría, porque es la emoción estética por excelencia; por otra parte, con la cólera, porque el sentimiento de la superioridad conduce pronto al desprecio, a la insolencia, a la brutalidad, al ejercicio de la fuerza bajo su forma agresiva.

...Como derivados o aspectos diversos de la emoción egoísta, bajo su forma positiva, encontramos el orgullo, la vanidad, el desprecio, el amor de la gloria, la ambición, la emulación, el valor, la audacia, el atrevimiento, etc. El estudio especial de cada uno de estos sentimientos pertenece más bien al moralista que al psicólogo.

Bajo su forma negativa, la emoción personal no puede entretenernos mucho, porque sólo sería una repetición de lo anterior bajo un aspecto inverso. Tiene por base un sentimiento de debilidad, de impotencia. Se traduce por una disminución o una suspensión de movimientos; su mímica es concéntrica, y consiste en disminuir, en lugar de aumentar; en bajar, en lugar de elevar. Está emparentada, por una parte, a la tristeza, y, por otra parte, al miedo; en una palabra, es la completa antítesis de la forma positiva.

De este origen salen, con adaptaciones diversas, la humildad, la timidez, la modestia, la resignación, la paciencia, la baja, la cobardía, la falta de confianza en sí mismo, etc. La mayor parte de estas manifestaciones no son sencillas, sino que resultan de la acción combinada de varias causas...

Odiemos la guerra

En un atardecer luminoso de esto me hallo en un camino de los alrededores de Mahón, gozando en la contemplación de hermosos verjeles, que se admiran, sucediéndose en una extensa planicie exuberante de verdor; escuchando el rumor de un arroyuelo que con su voz alegre y cantarina produce un murmullo suave y acariciador. Qué alegres pian las avechías, que tranquilo aquí el rebaño que paca a lo lejos gozoso y que orgullosas se sienten en sus tallos aquellas magníficas amapolas que emergan entre el césped.

El silencio sedativo y aplacador de que se goza en el campo, invita al optimismo y logra que sienta rebosar de íntima alegría mi corazón y que goce ingenuamente al paso por el camino que hemos cruzado una y mil veces en nuestras correrías infantiles y de cuyo suelo recogíamos florecillas de variados colores para con ellas formar un ramo caprichoso. Recojemos hoy un haz de recuerdos; todo nos habla del pasado y nos hace evocar aquellas felices caminatas de las que regresábamos con amapolas en las manos y de su color nuestras mejillas.

Ya estamos en la carretera de Kane, antiguo camino de Mahón a Ciudadela. El sol va hacia su ocaso, y se oye, como es costumbre en estos parajes, el croar de las ranas y el chirrido que producen algunas de las típicas norias que están extrayendo agua en abundancia para con ella dar vida y lozanía a las fructíferas plantas. ¡Qué subyugante aparece en estos momentos ese tranquilo rincón del camino menorquín! ¡Si fuera posible vivir siempre en esa paz de espíritu, en esta feliz comunión con la naturaleza!

Voy acercándome a una masa inmóvil que se halla a un lado de la carretera. ¡Ah! cómo se desvanecen las felices evocaciones; ¡qué contraste ofrece la presencia de un artefacto sangriento en este pacífico lugar! Es un cañón color de fuego, cual su misma obra, imponente como la muerte que causa; enormemente pesado cual si representara su peso el de todas las losas que pueden un día cubrir los que fueren víctimas de su horrendo mecanismo.

Detesto y aborrezco esta industria segadora de vidas, en la que, se inventa, se innueva, se trabaja, no para la prosperidad, la paz, la vida, sino para la destrucción, la miseria, la muerte.

Que las aguas que besan nuestra isla blanca y azul no se vean jamás surcadas por naves que se digan nuestras enemigas; que no haya lugar a que tiñas de rojo el azul límpido de este *mare nostrum* que nos rodea; que te veas condenado para siempre a un silencio de muerte; si gan tus fauces sedientas hasta desmoronarte deshecho y carcomido por la acción destructora del tiempo.

Más ¿a quien invoco en mi furiosa indignación, para que conjure peligros que pudieran sobrevenir? no sé; mas con toda seguridad no será al que se le atribuyen funciones de supremo y todopoderoso ser, que aún siéndolo permite que se lancen en frenética carrera los caballos apocalípticos pisoteando a los que le re-

zan, a los que desesperados pero creyentes le imploran y le veneran. Desengañémonos al ver que sus representantes en la tierra bendicen en su nombre en tiempos bélicos a los ejércitos que van a exterminarse mutuamente. ¿No se desgañitan estos mismos sujetos hipócritas para decirnos que Dios ama la paz, que Dios es justo, que Dios, como hijo del pueblo, lo ama y lo protege? ¿Cómo pueden ver desfilar pues dando su aquiescencia, a esa carne de cañón al sufrido proletario? Interpretarían mejor el espíritu de justicia y benevolencia que caracterizaban a Aquel que crucificaron, diciéndoles: más cobardes sois en formar parte de esas mesnadas que si os sublevárais contra vuestros asesinos. Pero no temáis, antes pasará un camello por el ojo de una aguja que no apoyarán esta legión de fanáticos retrógados a los desheredados, a los humildes, a los pobres.

Hagamos nosotras, falanje de hermanas, esposas y madres, algo más eficaz que rezar a un Dios que contempla sin evitarlo como se entregan a horribles luchas los que él llamó hermanos. Ya que no podemos escuchar el rumor de una posible guerra, sin sentir un escalofrío aterrador, una indignación sin límites, contribuyamos en la medida de nuestras fuerzas a que resulten estériles las maniobras tramadas en contra de la paz. Pongamos nuestro celo en inculcar a todos los que nos rodean, principalmente a nuestros hijos, invencible aversión hacia hechos que llaman heroicos, cuyos episodios haciendo uso de la razón llamaremos viles asesinatos. Pongamos ante sus ojos, libros y artículos, también escenas cinematográficas que les mostrarán con toda su crudeza la verdad de una conflagración.

Y mientras formamos una sólida conciencia pacifista en los hombres de mañana, uniéndonos mujeres de hoy, hagamos rugir la caverna entregando nuestros votos, no a los satélites de aquel reyezuelo amante de la caza, que no satisfecho con practicar este deporte en sus fincas de España, exportaba vilmente carne joven que era cazada en sus posesiones de África, sino para esta República que con tanta emoción hemos visto nacer y en cuya Constitución se declara firmemente partidaria y mantenedora de la paz.

Mahón, Septiembre 1933.

La lisonja

La función esencial de la lisonja..., es lisonjear a las personas por las cualidades que no poseen. La alabanza puede ser gigantesca e insana, sin poseer ninguna de las cualidades de la lisonja hasta tanto sea alabanza de algo que exista. Un hombre puede decir que la cabeza de la jirafa roza las estrellas o que la ballena puebla las aguas del mar alemán, y aun así no pasará de encontrarse en un estado de excitación en relación con su animal favorito. Pero si ensalza la jirafa por sus plumas y la ballena por la elegancia de sus piernas, nos hallaríamos frente a ese elemento social que llamamos lisonja.—CHESTERTON.

LEED Y PROPAGAD

NUEVA JUVENTUD

(De su libro «Algo»)

OBRERO:

Este modesto articulista ha sentido la inmensa alegría de recibir por correo, en un apaisado sobre blanco, una esquela. Y con ella un artículo para que la dirección de este periódico lo inserte, de creerlo digno.

En él vierte una mujer todo ese poético sentir que las hace admirables y que será, sin dudarlo, el más firme puntal de la sociedad futura.

Hermanados todos los pueblos en lugar del estampido del cañón, del chirriar de los trenes que transportan toda una juventud hacia la matanza humana y del olor a podrido de sus cuerpos asesinados en aras del bienestar de un caprichoso cualquiera, se oirá el canto melódico de paz entonado por la mezcolanza de diversas razas que se fusionan.

Y a esta solidaridad lograda después de siglos y más siglos de luchas, en que la sangre proletaria ha sido la primera en regar el suelo—fértil abono de ese futuro no logrado aún por la ambición de los que todo lo pueden—acompañará el armonioso susurro de la resbaladiza agua del alegre riachuelo, el piar de los inquietos y libres pajarillos y el remanso seductor de este líquido azulado—verdoso, espejo fiel del firmamento.

YOLANDA se llama a sí misma esa mujer que se esconde tras este seudónimo, revelador de delicadeza y bondad infinitas.

* * *

El régimen hereditario ha sido la desgracia de muchos países y, sobre todo, en la España de los episodios conquistadores.

Tales aventuras hubieran proporcionado grandes provechos si en lugar de la intransigencia cerril de sus reyezuelos y gobernantes se hubiese optado por una política de paz espiritual, de amplio liberalismo.

Ser inferior al hombre consideró siempre a la mujer la fenecida monarquía española.

Su condición de esclava solo le permitía asistir a la inmoral postración del confesionario, a sus propios trabajos de ama de casa y a las ridículas fiestas de un pueblo que tiene sobre sí la responsabilidad de desterrarlas.

En los últimos años de dominación autocrática la mujer comenzó por emanciparse de la esclavitud espiritual a que la tenían sometida.

Las corrientes de feminismo llegadas a las playas Hispánicas hicieron que algunas compatriotas se dedicaran a carreras diversas, rompiendo así la cadena que les forjaban sucesivas generaciones despóticas y crueles.

Y llegada la República debió llamar poderosamente la atención en el extranjero que en las Constituyentes tomaran posesión de diputado varias de ellas. Porque, a decir verdad, hasta no ha mucho tiempo los españoles, por causa de sus gobernantes, parecían a ojos extraños como si fueran tabernarios, jueguistas, chulos afeminados y sus mujeres otras chulas con mantilla, las que no dedicaran sus actividades a las faenas del campo.

Difícil es que en tan poco tiempo pueda demostrarse que la « pandera » sólo existe en el escenario del teatro y no en el de la realidad. Pero no lo ha sido el demostrar que de las Universidades salen cerebros cultísimos y mujeres preparadas para las luchas sociales que se avecinan y en las que ellas han de tomar parte activa.

El nuevo régimen, más humanitario que el antiguo, sabedor de la valía de sus mujeres, dióles todas sus prerrogativas. Hoy, pues, no existe socialmente diferencia alguna con el hombre.

* * *

Ella sale a la luz pública llena de entusiasmo. No son solamente las conocidas que esgrimen sus ágiles plumas y se dirijen al pueblo. Si así fuera nadie podría alegrarse de ello porque equivaldría a un entusiasmo sentido por un pequeño sector nacional.

Lo que satisface y enaltece a la República es que hoy una, mañana otra, surgen nuevas mentes femeninas que aportan al engrandecimiento de la España republicana sus entusiasmos y sus más queridos ideales.

YOLANDA, Obrero, es una de ellas.

Lee su trabajo. Medítalo y comprenderás que la que pudo ser supeditada compañera del hombre, la que puede ser la madre de tus hijos, lanza valiente su grito contra la guerra, en medio de un atardecer risueño, que no desaparecerá nunca, porque ella es la principal interesada en que el fruto de sus amores se embriague de la luz y del color de los poéticos ocasos y cristalinas mañanas.

Y si cada cual, en la medida de sus fuerzas, procura que las mujeres que le rodean piensen como ella, ten por seguro que la paz está asegurada y la República también.

Por eso hay que rendir homenaje a la mujer laica y republicana, en la desconocida YOLANDA, que merece el afecto y la consideración de

X. X.

Cruz Roja Española

Para asistir al acto de inauguración de su nuevo local social, que tuvo lugar el viernes día 8 de Septiembre próximo pasado, recibimos atento B. L. M. de su digno presidente don Antonio Cardona Carreras, muy querido amigo nuestro.

Caracteres de importancia revistió la tal inauguración, pues asistieron a ella todas las autoridades y representantes de las entidades oficiales y la prensa.

Ante tan selecta concurrencia abrió el acto el señor Presidente, agradeciendo a las autoridades y concurrencia toda el apoyo prestado en todo momento a la entidad de su presidencia. Hace elogios de su socia fundadora doña Magdalena Cheli, viuda de Febrer, por el entusiasmo que siempre ha sentido y por cuya abnegación se tomó el acuerdo de nombrarla Presidenta Honoraria. Recabó luego el apoyo del Ayuntamiento no sin agradecer al Ateneo Científico el amparo que dispensara hasta hace poco a esta entidad en su local social.

El señor Alcalde hace el ofrecimiento de que el Consistorio que preside apoyará como siempre y si es posible en más a tan humanitario centro.

Se sirvió a los invitados dulces, champagne y cigarrillos.

El culto presidente del Ateneo Científico dijo—en el brindis—que aunque la Cruz Roja había adquirido local propio podía ésta disponer de la casa del Ateneo como si fuera la suya propia.

El señor Taltavull, Secretario de la entidad que se festeja, en su brindis demuestra su entusiasmo por tan benemérita institución y por las condiciones del nuevo local y pide a todos los asistentes apoyo para esta obra de prestar auxilio al necesitado.

Acompañados por la Junta, los invitados recorrieron todas las dependencias, llamando la atención el nuevo cochecito-camilla así como las salas con el instrumental de operaciones, todo moderno y espléndido.

Al felicitar a su digno Presidente y Junta Directiva, nos congratulamos en ofrecer desde estas columnas nuestro modesto concurso a tan magna obra.

A VOTAR

Avui per avui cada ciutadà és una magna interrogació. No ja aquells que habitualment es dediquen a la política, ans tots els que integren nostra Espanya viuen pendants del que ha de succeir en aquest final d'any. L'esdevenidor està en mans del « cens electoral » i el cens som tots els majors de vintitres anys, homes i dones, qui dintre de poc hem de dir nostra voluntat i el que volem que sigui nostra Nació.

Els més hàbils agents electorals es queden perplexes davant el panorama que presenten les propes eleccions. Els partits procuren definir ben bé llur actitud i concretar els punts més delicats dels programes que els van engendrà; reforcen la disciplina i compten i recompten els afiliats de quals vots saben poden fiar. Però l'incògnita no l'han de resoldre aquesta vegada els partits sinó la massa neutra, la dels ciutadans que sense estar enclosos en la disciplina d'un programa i a les ordres d'un comitè, es fixa amb els fets concrets, en la política que han fet els homes més que en la que prometen fer i vota a aquells que més confiança li han inspirat.

Dintre de l'ideari polític, les grans directrius, malgrat els enconats personalismes que han duit a l'ambient no poca confusió en les darreries de la vida de les Corts Constituents, són clares i es precisaran encara més en la noya representació nacional: catolicisme, republicanisme democràtic liberal, marxisme. Dintre del catolicisme, fer de la Religió una bandera política, s'hi agruparan els antics monàrquics, els reaccionaris, aquells qui reneguen del progrés i de la civilització, aquells pels qui sempre el passat fou millor. Dintre

el republicanisme democràtic liberal es fonaran els antics constitucionals, els reformistes, els republicans històrics i tots els qui sent republicans convençuts no han trobat cap partit qui coincidigués prou amb llurs idees. El marxisme agruparà socialistes i comunistes que forçosament s'haurán de retrobar i apoiar mutuament en veure que ni els comunistes poden anar del braç amb els anarquistes ni els socialistes tenen possibilitats de sostenir una aliança durable amb els republicans no marxistes.

Aquest ha d'esser en teoria el panorama polític de les noves corts, però és molt possible que els personalismes que tant de mal fan a la Nació, tornin a enverinar les qüestions i aquesta teoria quedi destrocada en perjudici de tots els ciutadans. Aleshores podria succeir que es tergiversés la voluntat del poble, prenguessin el poder una minoria envalentada del que sols podria sortir una dictadura (molt poc probable) o bé una anarquia destructora (encara menys desitjable).

Nosaltres procurem a complir el nostre deure de republicans i de patriotes fent el que estigui a nostres mans per salvar els desitjats d'una Espanya millor i que al menys no ens poguem arrepentir mai d'haver contribuït a la ruina material o moral d'una nació que avul és de les qui millor preparades estan per pujar a les primeres rengles dels estats constituïts. Per això és indispensable que al fer propaganda electoral o anar a votar ho faïem conscients de que cerquem la prosperitat de la patria i no mai per satisfer egoïsmes, venjances personals o rancúnies de temps passats.

Tots a votar per la República que és votar per Espanya.

A. T. G.

Maó Octubre de 1933.

DE OMNI RE SCIBILI

Todo lo sé! Del mundo los arcanos
ya no son para mí
lo que llama misterios sobrehumanos
el vulgo baladí.

Solo la ciencia a mi ansiedad responde
y por la ciencia sé
que no existe ese Dios que siempre esconde
el último por qué.

Sé que soy un mamífero bimanio
(que no es poco saber)
y sé lo que es el átomo, ese arcano
del ser y del no ser.

Sé que el rubor que enciende las facciones
es sangre arterial;
que las lágrimas son las secreciones
del saco lacrimal;
que la virtud que al bien al hombre inclina
y el vicio, sólo son
partículas de albúmina y fibrina
en corta proporción;
que el genio no es de Dios sagrado emblema
no, señores, no tal;
el genio es un producto del sistema
nervioso cerebral,

y sus creaciones de sin par belleza
sólo están en razón
del fósforo que encierra la cabeza
[no de la inspiración!]

Amor, misterio, bien indefinido,
sentimiento, placer...
¡palabrotas vacías de sentido
y sin razón de ser!...

Gozar es tener siempre electrizada
la médula espinal,
y en sí el placer es nada o casi nada,
un óxido, una sal.

¡Y aún dirán de la ciencia que es prosaica!
¡hay nada, vive Dios,
bello como la fórmula algebraica
 $C=Pi r^2!$

¡Todo lo sé! Del mundo los arcanos
ya no son para mí
lo que llama misterios sobrehumanos
el vulgo baladí...

Mas ¡ay! que cuando exclamo satisfecho:
¡todo, todo lo sé!...
siento aquí, en mi interior, dentro mi pecho,
un algo... un no sé qué!

JOAQUÍN BARTRINA

(De su libro « Algo »).

La Verdad

Monárquicos, Fascistas, Derechas, Tradicionalistas. Cuatro grupos distintos y un solo fin verdadero: perseguir, insultar, desprestigiar y destruir la República.

Todos ellos, partidarios acérrimos de una dictadura—política estilo bello Adolfo—y del restablecimiento de la Inquisición, realizan una campaña pidiendo a gritos que se les dé libertad.

Libertad! ¿Para qué? ¿No la tienen ya? ¡Ah, nó! La que desean es para poder tirar con toda clase de arma, para derribar el nuevo régimen. Pero esta libertad, señores antirrepublicanos, está verde.

Es absurdo que sean precisamente los antifiliberales, los antidemócratas los que la pidan. Ellos que la negaron a sus gobernados cuando hacían ciscas a su país.

¿No sabéis, déspotas, que desde el 14 de Abril se gobierna en republicano? ¿Pretendéis ignorar que es un sistema de reciprocidad, de justicia? Pues debéis saberlo, señores cavernícolas.

Ser republicano es dar fé de patriota, puesto que República y España son una misma cosa y quien como vosotros combate aunque en modo oculto al nuevo régimen va en contra de su patria. Por eso debéis convertirlos en republicanos y defender el nuevo Estado que es hoy la genuina representación del pueblo, al que os debéis y del que formais parte.

No sucede así con una monarquía y menos con la padecida por el pueblo español que con un gesto de dignidad nacional derrocó para siempre.

En una monarquía, si el poder moderador se halla en buenas manos—caso no probable—, el pueblo se desvuelve por sí solo y puede admitirse tal institución como una República de presidente vitalicio.

Pero lo que casi siempre sucede es que con la vanidad, la soberbia y el orgullo que engendra ser jefe de Estado, éste se cree amo absoluto de todos los súbditos. Así sucedía en este país cuando por desventura suya sufría la dictadura de aquel ignominioso Borbón, asesino de Galán y García Hernández.

Para estos monárquicos, para los que defienden la monarquía veladamente—ni valor tienen para hacerlo cara a cara—la libertad es hacer ellos, unos pocos entre millones, lo que les daba la gana, mientras el pueblo oprimido y vergonzosamente humillado y esclavizado carecía de lo que moralmente debía ser su vida: LIBERTAD.

Estos grupos, todos a una, para su campaña en contra de la República han levantado una bandera, hacen sus propagandas intentando demostrar que nuestra querida República persigue la Religión y esta « persecución » es lo que hacen servir de estandarte.

Si efectivamente los que se llaman católicos, tuvieran fé y cumplieran con los preceptos que les manda la Iglesia, no verían como persecución el haberles quitado el poder y las prebendas de que disfrutaban. ¿A quién se ha privado de oír misa? A nadie. ¿A quien se ha impedido confesar y comulgar? A nadie, y ¿a quién se ha privado de dar al clero una peseta? A nadie, señores.

La libertad de un individuo o de una institución, empieza donde termina la libertad de otro individuo o de otra institución. Dentro de sus templos tienen toda la libertad que quieran, pero cuidado que éstos no se convirtieran en clubs revolucionarios, porque entonces bien podría ser que fueran asaltados y destruidos.

La casa de Dios para adorarlo, los centros políticos para política. Así se entiende la libertad, señores antirrepublicanos.

No hay que hacer servir los púlpitos para predicar en contra de la República ni de su Gobierno. Los púlpitos han sido construidos en los templos para pláticas religiosas y mientras así lo hagan, nadie, absolutamente nadie le molestará y si llegara el caso de que fueran interrumpidos en sus funciones religiosas, la República sería la primera que les protegería.

Si verdaderamente fueran católicos lo primero que harían sería cumplir con lo que manda la Iglesia. Jesucristo predicaba humildad y ellos carecen de ella, aman la ostentación, el lujo y la soberbia les domina.

La mano derecha no debe saber lo que da la izquierda. Dan la limosna exigiendo que cumplan lo mandado por la Iglesia y cuando llegan unas elecciones piden los votos a los necesitados. Creen cuando hacen eso que así ganan el cielo y aspiran con unas miserables perras a ganar para ellos la gloria. Que barata les saldría si existiera la tal gloria.

Mezclan la religión con la política. Lo que predicaba Jesucristo lo hacen servir como bandera de combate en contra de un régimen de libertad y democracia. No saben que haciéndolo de esta manera se exponen a que vuelva Jesucristo por estos mundos, y como no cumplen lo que él predió en la Palestina, los eche de los templos por mercaderes y falseadores de una doctrina de paz, que ellos hacen servir para crear odios.

REPÚBLICO.

BLOCK DE NOTAS

GOBIERNO CIVIL

Nuestro distinguido e ilustrado paisano y correligionario don Juan Marent Victory se halla nuevamente desempeñando el cargo de Gobernador Civil de esta Provincia.

Felicidades de veras al señor Marent por la honrosa distinción que le ha sido conferida y, en la seguridad de sus aciertos—como lo demostró en su primera etapa—sepa que nos sentimos orgullosos como menorquines y como republicanos.

DON CARLOS

Tan distinguido republicano desempeño, hasta hace poco, el cargo de Delegado del Gobierno de la República.

Es el señor Rodríguez persona de vasta cultura y aptitudes indiscutibles. Durante su estancia en esta isla lo ha venido demostrando, ganándose por ello la simpatía de los ciudadanos y el aprecio de los que tuvieron la honra de tratarle.

Partió para Barcelona el domingo pasado día 14, despidiéndole todas las autoridades, representantes de entidades y numerosos amigos que exteriorizaron así su afecto hacia quien deja grato recuerdo.

Haya llevado feliz viaje.

* * *

En su sustitución ha sido nombrado don Miguel Benavides, cuyo señor, al escribir estas líneas, no ha legado a esta ciudad.

Anticipadamente damos la bienvenida y le saludamos con el respeto que merece su alto cargo.

BIENVENIDA

Después de unas semanas en Palma de Mallorca está de nuevo entre nosotros la distinguida señorita Pilar Lladó Pons, Secretaria de la Sección Femenina de esta J. R.

Aprovechando los días que ha pasado en la capital de nuestra provincia, ha realizado una campaña de propaganda que ha merecido se la rindiera un homenaje de simpatía y cariño.

Al asociarnos al mismo, le damos la bienvenida y nos satisface que, de cerca, pueda continuar como siempre su labor efectiva, digna de encomio.

MAESTRO NACIONAL

Tras unos exámenes brillantes acaba de obtener el título que encabeza este párrafo nuestro distinguido amigo y correligionario don Juan Mus y Olives.

Nuestra cordial enhorabuena que hacemos extensiva a su señora y familia toda.

CONDOLENCIA

«Día 30 de septiembre fué conducido a su última morada el honorable ciudadano don Leandro Poza Silvo, ex-sargento de carabineros».

A su apreciable familia le expresamos el dolor que nos embarga la pérdida de tan querido amigo y, al hacerlo, no hemos de omitir el nombre de su hijo don Jaime, vocal de esta J. R.

Comparaciones

Los ideales en donde predominan los sentimientos de libertad y progreso son, no cabe duda, los que llevan a la humanidad hacia un más alto concepto de bienestar y feliz concordia. Luchar pues por ellos es un deber altamente humanitario que todos, sin excepción, debiéramos intentar sin miras ni al aplauso ni a la crítica que amigos y enemigos habrán de dar.

Ahora bien, a mi entender, el obstáculo más grande con que siempre ha tropezado la humanidad, en su constante evolución hacia la libertad y el progreso han sido las religiones y en particular la de Cristo, más no precisamente la fundada por dicho maestro que es excelente bajo todos los conceptos, sino a la de Cristo o mejor dicho, a la clerical, ejercida por sus representantes, escribas y fariseos que han hecho de ella un medio de dominación social, así como señuelo para cazar incautos y excelente modo de captar fortunas, favores, poder e influencia.

Luchar pues, contra estos enemigos a fin de desenmascararlos ante su de cada día más escasa clientela es, como ya hemos dicho antes, deber de todos, ya que de todos necesita la humanidad para avanzar intrépidamente por el ancho camino del progreso y la civilización, de la justicia para todos y de la solidaridad humanas, fundadas en la fraternidad común y basadas en motivos elevados y en un destino, progresivo e inmortal, para la Humanidad entera, sin excepciones ni privilegios.

Y vayamos ahora a hablar del Catolicismo Romano y de sus transformaciones e intrigas, teniendo en cuenta que si a ello me atrevo es confiado en los documentos e interesantes datos que de ella he podido encontrar.

Muchas son las religiones que existieron y existen en el mundo, pero de ellas sólo una tiene la pretensión de ser la Verdad integral, la única capaz de salvar y hacer felices a los hombres, la única revelada, sostenida y protegida por la Divinidad; y precisamente, como demostraremos, es la que menos puede jactarse de estas cosas, porque su historia tanta pasada como presente prueba todo lo contrario.

Herederas del espíritu estrecho, partidista y dominador de la religión judaica, (religión privilegiada, con un Dios arbitrario e inquieto, manifestado en el Antiguo Testamento, que cambia de opinión y de conducta, caprichosamente), copiadora de ritos, ceremonias, dogmas, trajes, sacramentos, oraciones, costumbres..., de todas las religiones anteriores al cristianismo, que adulteró y mató para convertirse en Catolicismo Romano; aliada, desde el tercer siglo, a todos los poderes retardatarios y despóticos, utilizándolos para mejor dominar al mundo, empleando todos los medios para dicho fin, desde las leyes hasta las Inquisiciones; creadora y propagadora de guerras religiosas, matanzas colectivas de herejes, índices expurgatorios, autos de fe, luchas intestinas, para vencer a sus enemigos; cambiando constantemente, a través de los siglos, su dogma, su moral, sus costumbres, aunque otra cosa enseñan sus Teólogos, que nunca están de acuerdo y se contradicen unos a otros; ni es Una, ni es Católica, ni es Apostólica, ni es Santa, notas en que fundamenta su divinidad.

Afortunadamente, los cristianos, poca culpa tienen de los errores y malas dades cometidas en su nombre: Pontífices, Teólogos, Sacerdotes, Monjes, Frailes, Cardenales, Obispos, Arzobispos, Nuncios y Delegados Apostólicos, Concilios y Cónclaves son los culpables de que el Cristianismo, religión bella y buena, llegase al extremo de desolación y engaño que culmina en la llamada Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

Nadie es más enemigo de Cristo que el Papa, porque el más obligado a velar por la pureza de la fe, ha sido el causante mayor de su adulteración y ruina.

Victor Hugo tenía razón al decir: « Si Cristo entrase en el Vaticano, sería arrojado de allí, violentamente, porque el que se llama su representante y su Vicario, en la tierra, no podría reconocerlo ».

El Cristianismo, nació como una reacción contra el concepto de la antigüedad, que pensaba en la tierra, pegando mucho el hombre a ella; y andando los siglos se convirtió en un modo de dominación temporal y un medio de enriquecerse y dominar, sus sacerdotes. Los discípulos de Jesucristo, dice el apóstol Pablo, son extranjeros y viajeros en la tierra; él mismo se declara muerto, para el mundo al decir: « Los soldados de Cristo no se preocupan de las cosas de aquí abajo; se conducen como si habitaran los cielos ».

El Cristianismo es una religión del otro mundo, de los cielos; leyendo a los Santos Padres griegos parece que son el eco de las religiones orientales opuestas al espíritu religioso griego y romano, que pensaban en la vida feliz, en este mundo, preocupándose poco del más allá. « Qué soy yo? — exclama S. Gregorio Nacianceno — El tránsito de una tumba a otra ».

Comparan la vida con una sombra, un ensueño, llegando a afirmar, el Crisóstomo, « que no debemos vivir de esta vida, sino considerándonos como muertos en cuanto a ella toca ». San Justino dice: « Toda tierra extranjera es, para nosotros, una patria y toda patria para nosotros extranjera, vivimos sobre la tierra; pero no somos de esta tierra, somos ciudadanos del cielo ».

« Si eres Cristiano, afirma el Crisóstomo, no tienes patria en este mundo; eres habitante de la Jerusalén celestial ».

« Lo que llamamos nuestra ciudad, nuestra patria, no es más que una ilusión de nuestra corta y fugitiva existencia, concluye San Gregorio Nacianceno ». « Los cristianos según Eusebio, son seres celestes consagrados a Dios, por el género humano; no viven la vida común; están separados del mundo, al cual pertenecen sólo por su cuerpo; su alma es del cielo »; « los Cristianos se alejan de las funciones públicas, contesta Orígenes, no por librarse de una carga, sino porque su deber los llama a otra parte; su verdadera patria es la Iglesia y a ella es a quien han de servir ».

Tertuliano dice: « Nada más extraño para el Cristiano que lo que se llama la vida pública; no pleitea; no va a la guerra; no aparece en las asambleas, se retira en sí mismo, que es su único negocio, no teniendo otro cuidado que eximirse de todo cuidado; digan lo que quieran los estoicos, que hay que mezclarse en los negocios de la ciudad; cualquiera que muere para sí, nace y vive para sí también. Se quiere saber cuál es la suprema ambición del Cristianismo? No se atiene a más que una cosa en este mundo: a salir de él, cuánto antes posible ».

Bastarán estas citas para probar lo que era el Cristianismo primitivo, el verdadero y único Cristianismo de Cristo, contrario y opuesto al Cristianismo de su Vicario máximo en la tierra. En el Didaché (pequeño Evangelio anterior a todos) está contenida la regla de vida de los Cristianos: sus dogmas, (de alguna manera hay que llamar sus primitivas ideas fundamentales), basta leerlo para convencerse de la sencillez infantil del Cristianismo del primer siglo: Vida en común, esperando la muerte como una liberación y una felicidad imperecedera; trabajo indispensable para no perecer de inanición; conmemoración de la cena del Señor, partiendo el pan y el vino, después de comer y beber, guardando los fragmentos de la mística cena conmemorativa, para tomarlo en cualquier lugar y a cualquier hora; inmersión en el agua, de todo el cuerpo, como ceremonia purificadora y conmemorativa; óleo a los moribundos y enfermos, como medicina del cuerpo y del alma; declaración pública de los pecados, ante la fraternidad, como acto de humildad, encaminado al perdón y a la enmienda; comunicación de poderes místico-sacerdotales, previa la imposición de manos de los ancianos de la Fraternidad; unión sencilla, semejante al matrimonio judi-

cial, de las parejas, previo consentimiento de ambos y sin ceremonias ni derechos parroquiales; vida recogida de caridad y sacrificio, esperando el premio del martirio que buscaban temerariamente, como medio de ir más pronto y más seguramente al Paraíso...

Este era el Cristianismo primitivo, bien distinto del que ahora predicaban y practican todas las Iglesias, salvo algunas Comunidades evangélicas del tipo más puro.

Y a decir verdad, hasta algunos lustros después de la desaparición del Cristo, los cristianos, esperaban verlo aparecer sobre las nubes a fin de juzgar a los vivos y a los muertos, resucitados, estableciendo, en la tierra, el Eón del reino de los cielos; como los juicios, era la tierra, este mundo, donde creían fundándose en las promesas evangélicas explícitas, sería establecido el reinado del Señor. Desvanecida esta esperanza, con el transcurso de los años, morir y ganar este reino en los cielos donde estaba Cristo sentado a la derecha de Jehovac-Eloin, era la suprema aspiración de todos los Cristianos.

Es necesario repudiar la doctrina de los Apóstoles, de los santos padres y la vida de los cristianos primitivos, para aceptar la idea de patria y la obligación de sacrificarse por ella.

Según lo dicho, la patria es una palabra vana, para los verdaderos cristianos; esa es la causa de que los católicos consideren su patria Roma y su jefe el Papa, sacrificando, en caso de conflicto, su patria verdadera a la patria imaginaria; si son sinceros no pueden pensar ni obrar de otra manera, porque para ellos, la Iglesia exterior, el Papa, representante y gerente de Dios en la tierra, se confunde con Jesucristo, con Dios; y Dios y la felicidad eterna deben sobreponerse a las instituciones humanas, la patria celestial a la patria terrenal.

Bastaría esta aberración para probar que el concepto de la vida católica es una quimera y su pretendida infalibilidad y revelación una locura.

Aceptar del Cristianismo lo que conviene, para dominar, enriquecerse vivir holgando, a cuenta de los fieles; desentenderse del mundo en aquellas cosas trabajosas y tomar del mundo todo lo que es grato; apegar a las riquezas, los honores, los placeres, cambiando el austero sayal de los eremitas por las sedosas faldas, blancas o encarnadas de los papas y obispos; y llenarse de joyas, puntillas y brocados los bellos zapatos bajos, con hebillas doradas y piedras preciosas; figurar entre la diplomacia mundial, ocupando el puesto de honor, acaso como premio de ser la diplomacia italiana la más traidora y artera de las diplomacias del mundo; vivir en palacios, tener automóviles, lacayos galoneados, joyas, cuentas en los bancos, bienes de todas clases, cajas de caudales para guardarse las joyas y riquezas (del tamaño de muchas chozas donde viven familias de pobres) de los tesoros de las Basílicas y Catedrales; disfrutar en el Vaticano de los palacios más grandes del mundo, con trece mil habitaciones, jardines, bibliotecas, castillos, bancos de emisión monetaria, policía, guardias nobles, condes, marqueses y duques, creados previo dinero por aquél que dice representar a Aquél que no tuvo ni bolsa para el dinero, ni dos túnicas, ni zapatos, ni una piedra donde reclinar su augusta cabeza de trabajador manual y hombre de pueblo, a pesar de ser hijo del hombre e hijo de Dios; aliarse a los poderes retardatarios del mundo, como el fascismo, recibiendo por ello de Mussolini tres mil millones de liras en dinero y algunas otras cosas en especie; instigar constantemente en el mundo, ocupándose más de la tierra que del cielo; complicar la religión de mil modos, haciendo de ella una cosa incomprensible, impracticable y ridícula; no es seguir, ni la vida, ni la doctrina, ni las enseñanzas del Galileo, ni imitar la vida de los cristianos merecedores de tal nombre, ni servir a Dios, ni ayudar a los hombres.

El Cristianismo que debiera ser la religión más pura y perfecta del mundo, es actualmente acaso la más degenerada, por culpa de sus directores; y entre las diferentes Iglesias cristianas, el catolicismo, es la nueva Babilonia, donde todas las abominaciones encontraron su asiento; un peligro para los Estados que le otorgan sus privilegios y una rémora para el progreso del mundo moderno, ya que tiene malditos y excomulgados los grandes principios democráticos y las conquistas liberales en su Syllabus, Constitución fundamental de su política clerical.

« El Pontífice romano no puede ni debe reconciliarse ni transigir con el liberalismo, el progreso y la civilización moderna ». He aquí el grito de combate de Roma, contra nuestro tiempo, aunque sepa aprovecharse, en bien propio, de todas estas cosas que maldice.

Y dado ya lo extenso de este artículo, dejaré para otro día el referirme a las divisiones del Cristianismo, como también de decir algo sobre su último Catecismo publicado durante la Dictadura de Primo de Rivera.

ADOLFO TUDURÍ GARCÍA

Mahón, 14 de Septiembre de 1933.

Leyes de la República

La nueva ley sobre matrimonio civil

Otra de las leyes de la República, por demás interesante y cuya publicación en la «Gaceta» del 3 de julio de 1932 dió lugar a infinidad de protestas y quejas por parte de los elementos reaccionarios, entre los cuales sembró una verdadera alarma, fué la nueva ley sobre matrimonio civil, que me permito comentar.

Sienta un principio fundamental, esto es, que a partir de la su vigencia no se reconoce otra forma de matrimonio que el civil. Es decir, que los canónicos contraidos antes de la vigencia de la ley que nos ocupa surten plenos efectos civiles y son válidos.

En cambio en lo sucesivo los matrimonios canónicos que se celebren no tendrán, con referencia al Estado, ningún valor ni efecto.

Ello, pues, compelerá en lo futuro, a los contrayentes católicos, a celebrar los dos matrimonios, el civil y el canónico, obligándolos a acudir al Juzgado para la celebración del primero y a la iglesia para el segundo.

Otra de las novedades trascendentales de la nueva ley está contenida en su artículo 4.º, el cual después de declarar que la Jurisdicción civil es la única competente para entender

en las cuestiones a que la aplicación de la misma dé lugar, incluso, añade, las relacionadas con la validez o nulidad de los matrimonios celebrados con arreglo a la misma, sienta el innovador principio de que la misma Jurisdicción civil es competente para entender en la validez o nulidad de los matrimonios canónicos celebrados antes de la vigencia de la nueva ley, en cuyo caso sigue diciendo la ley, aplicarán las leyes canónicas.

Es decir, que los católicos que pidan la nulidad de matrimonio, tendrán que acudir ante los Tribunales eclesiásticos de un lado y ante los Tribunales Civiles, de otro.

Aparte de las dos trascendentales novedades indicadas, la ley contiene otras asimismo dignas de interés.

En primer lugar se suprime el requisito del consejo paterno para los mayores de edad que pretendan contraer matrimonio, manteniéndose en cambio, la licencia en el mismo caso, para los menores. El consejo paterno era un trámite completamente inútil, pues que, en el mejor de los casos, no conseguía sino dilatar tres meses la celebración del matrimonio y a menudo hacer más aguda la discusión de la familia.

La dispensa de algunos impedimentos la confiaba el artículo 85 del Código civil al Gobierno. Con mejor sentido la nueva ley confiere esta facultad al Juzgado de primera Instancia.

Conviene llamar la atención sobre la regla 6.ª del artículo 1.º de esta nueva ley.

Se limita a decir dicho artículo que, « el matrimonio se celebrará en la forma prevenida en el artículo 100 del Código civil OMITIENDO LA LECTURA DEL ARTICULO 75 DE DICHO CUERPO LEGAL ».

La frase subrayada parece de valor insignificante, una simple omisión de la lectura de un precepto legal.

Este precepto es el que establece que, EL MARIDO DEBE OBEDECER AL MARIDO. Lo que hay es que tal omisión indica una sustantiva reforma en el Código civil.

Ya la Constitución, en su artículo 43, declaró que el matrimonio se funda en la igualdad de derechos para ambos sexos. Y claro que, desde el momento que la ley fundamental del Estado dió acogida al nuevo prin-

cipio, virtualmente quedó suprimida la obligación que el Código civil impone a la mujer de obedecer al marido, como contraria al principio de la igualdad de los cónyuges en el matrimonio.

Dos artículos que merecen fijar la atención son el 2.º que establece que NO SE EXIGIRAN DERECHOS POR EL EXPEDIENTE MATRIMONIAL NI POR LA CELEBRACION DEL ACTO y el 3.º que dice: « las certificaciones del Registro civil y demás documentos que sean precisos para la celebración del matrimonio se expedirán en papel timbrado de la última clase y SIN EXACCION DE DERECHOS », expresándose al pie de los mismos que sólo serán válidos para este fin.

Esto, a mi entender, debiera ser solo PARA LAS CLASES HUMILDES Y POBRES ya que los Secretarios de los Juzgados pierden unos honorarios que podrían muy bien satisfacer todas aquellas personas que por su posición les fuera permitido pagar.

J. P.

Ciudadela.

Si las mujeres españolas no pierden su buen sentido, querrán que de las elecciones salga una España ordenada, hacendosa y sensible como ellas, es decir, el régimen modelo:

LA REPÚBLICA

Política

El Gobierno y los Partidos

Parece que los partidos representados en el Gobierno no irán a las elecciones en coalición electoral. Se dice que esta coalición ha sido propuesta y rechazada ya en Consejo de Ministros. Los radicales desean luchar por su cuenta y esperan ser el grupo más numeroso, si no el dominante, en las Cortes futuras. Los otros partidos republicanos, con menos pretensiones aunque en algunos, aún siendo menores, sean más excesivas, son los que solicitan la coalición.

Indudablemente habrá, si no una coalición, muchas coaliciones. Llegada la hora de la lucha, cada partido, cada grupo, procurará tener los mayores apoyos posibles; en una provincia los apoyos estarán a la derecha, en otras a la izquierda. Desconocerlo no conduce a nada, como no sea a la falsía de dar por supuesto un estado de opinión que no existe.

Todos los partidos o grupos repu-

blicanos tienen ahora razón. Tienen razón los que quieren coaligarse. El argumento de que serán los más beneficiados no destruye la certeza del beneficio general que reportaría a la República el acuerdo entre todos los republicanos. Pero también es razonable la actitud del partido radical.

Se ha manifestado fuera de la coalición republicano-socialista, causante de la actual situación. Ha sido por ello tratado de sospechoso. Cuando ha conseguido el Poder ha sido inmediatamente traicionado, y, por último, ha tenido que decapitarse para entrar en la coalición del actual Gobierno. Es el partido más ofendido por los otros y el de más porvenir electoral. Y precisamente este porvenir no tiene más remedio que considerarlo tanto mayor cuanto menor sea su contacto con sus adversarios de ayer y de hoy mismo.

(De « Luz »).

Desde Ferrerías

Esta Juventud Republicana se ve en el caso de denunciar a la opinión pública al Secretario de este Ayuntamiento por su proceder atemorizador, hecho realizado en unas mujeres que, de acuerdo con el pregón del señor Alcalde iban a inscribir sus niños para que tuvieran ingreso en la Escuela Nacional.

A la presentación de dichas mujeres el primer cacique del pueblo las intimidó, diciéndolas: « También vosotros sois de aquellas que renegáis de la enseñanza religiosa, que queréis quitar el pan a las pobrecitas monjas y deseáis que vuestros hijos acudan a una escuela laica? »

Huelgan en el presente hecho los comentarios, puesto que el lector ya

sabe de sobras quien es nuestro grato (?) secretario.

Un caso incomprensible es el que detallamos a continuación.

El presidente de la Junta Local de primera enseñanza tiene un hijo que en vez de acudir a la Escuela Nacional, él y algunos muchachos más van a clase con un maestro jubilado.

Dudamos mucho que este señor realice su tarea en forma legal, puesto que de ser así acudirían todos los niños a una misma escuela.

Y además de todo esto ¿puede el maestro de referencia cobrar a la vez del Estado y de los niños que acuden a su clase?

LAS MUJERES DEBEN EJERCER EL DERECHO DEL VOTO CON SU PENSAMIENTO FIJO EN LA REPUBLICA. ELLA LES HA LIBRADO DE LA ESCLAVITUD A QUE SE LAS TENIA SOMETIDAS.

NUEVA JUVENTUD

ORGANO DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES REPUBLICANAS DE MENORCA

POR EL IMPERIO DE LA LEY SE PUEDE ESTAR EN LA CÁRCEL; PERO POR OTRA CAUSA QUE NO SEA ESA, NO; YA QUE ESTO ES CONTRARIO A LOS PRINCIPIOS DE TODO PUEBLO CIVILIZADO.

JUAN BOTELLA ASENI

CUENTO

DON CRÉDULO

por CLERÓFOBO

Don Crédulo era caballero que honraba su nombre. Educado por religiosos creía en todo menos en lo que no fuera lo suyo.

El exceso de querer conservar la castidad, esa virtud cristiana necesaria para conseguir el cielo, le llevó a no contraer matrimonio alguno y a mirar solamente las mujeres con la vista baja y aún cuando por necesidades de la vida no podía rehuir trato con ellas.

Vivía en compañía de una sobrina, no fea por cierto, que contaba por este entonces una veintena de años, de costumbres también muy religiosas porque al quedar sola, desde niña, había ido a parar en casa de su único familiar, quién la amparó, encargándose de su educación y adoptándola como si fuese hija suya.

Como la mayor parte del tiempo lo consagraban al visiteo de las iglesias y a las lecturas de las vidas de los santos y santas, el tiempo pasaba de una manera muy fugaz. La beatitud llegaba a veces a grado tan máximo que en la contemplación de las vírgenes en actitud de cantatriz de ópera pasaban horas enteras, creyendo, sin duda, que unos muñecos de porcelana barnizada les anunciarían la vida tranquila del más allá.

Por todas estas razones había confiado don Crédulo la administración de sus fincas a su director espiritual el padre Casto, persona de gran talento y al que, naturalmente, tenía depositada toda su confianza.

Una tarde de primavera en que el día invitaba más al paseo que a pasarse el tiempo en un templo sagrado, en éxtasis repetido, don Crédulo y don Casto convinieron en aprovecharlo de otra manera: ir al campo en compañía de su sobrina, la bondadosa BUENA, que así se llamaba, excursión que entusiasmó a ésta puesto que la pobre creía saludable respirar, al menos una vez al año, el aire purificador de la campiña.

Y preparado ya el yantar, hábilmente condimentado por la joven, partieron hacia donde se convino sin antes mediar alguna discusión respecto del lugar más apropiado. La voluntad del cura tenía que salir a flote, pues dominada anticipadamente Buena por el sotana, fué fácil que don Crédulo aceptase el lugar aunque a él no le pareciera demasiado excelente.

Carretera adelante, en busca del camino que conduce al frondoso bosque de pinos y en el que susurra en canto melódico una fuente de agua cristalina y en donde los pajarillos pían sin cesar, van los tres, ella en el centro, solazándose de una naturaleza exuberante por demás y de un frescor mezclado con ese perfume campestre, compuesto por las exhalaciones de toda una flora esparcida para el bien común y que sólo unos pocos pueden disfrutar.

Hora y media de camino les ha llevado al bosque al que con cuidado van penetrando hasta llegar bajo un pino de dimensiones extraordinarias que parece haber sido colocado expreso para ofrecer al caminante la sombra bienhechora.

La excursión hacia el frondoso lugar no representa esfuerzo alguno para aquellos que están avezados a tales caminatas. Pero, para los tres personajes de este cuento no es así. El ir y venir de la ciudad a que estaban acostumbrados no cansaba tanto como evadir los obstáculos que se oponían a su paso. Por esto, tras un breve descanso, en el que fué rezada una corta oración al Señor, dándole las gracias por lo bien que había salido la primera etapa, don Casto inició su deseo de devorar la comida con unos bostezos coronados por la señal de la cruz, medida que a todo creyente se le antoja es la medicina que preserva la desconjunción de la visagra craneana.

No estaban faltos también de apetito don Crédulo y BUENA y, en estas condiciones, el director espiritual y administrador de los bienes ajenos no tuvo que anticiparse a proponer se comiera en seguida.

Las blancas manos de Buena deshacen los líos que componen la merienda y va colocando con maestría de ama de casa las cosas en su lugar, aquí esto, allá aquello y entre la abundante comida el vino que se trajo también y que es bendecido con toda unción por don Casto para así no producir efectos de embriaguez al bondadoso don Crédulo poco acostumbrado a ingerir líquido semejante.

Pero no fué así. La bendición valió nada y don Crédulo emborrachóse con lo poco que había bebido aún alternando los sorbos con el agua de la fuente próxima. Buena y don Casto, más comedidos, la primera por ser mujer y el otro por no deshonrar su magisterio, sólo estaban embriagados de admiración por el colorido del paisaje y su música armoniosa, perceptible siempre y mucho más cuando no se está habituado a ello.

Algo de fatiga invade a nuestro héroe. Ella le induce al descanso y tan pronto como se dispone a él, tendido sobre el verdor esmeraldino del césped, comienza un sueño profundo que parece no ha de alterar emoción alguna.

Pero don Crédulo ruega a veces, lamentase otras, su cuerpo se agita. Demuestra una excitación nerviosa que pone en guardia a sus abnegados servidores. Mas de pronto la tranquilidad se presenta y mientras parece que se ha hecho el reposo, don Crédulo sueña...

Describir el aposento de un administrador celestial con él en su interior es algo difícil, sobre todo cuando no se dispone de amplios conocimientos literarios. Más si todo ello fuese obstáculo para la finalidad que se persigue, quedaría sin terminar. Y no hay que repetir el caso mil veces repetido de dejar un trabajo comenzado sin disponer de la valentía que se necesita para llegar a su fin.

Dispuesto a trabajar en sus quehaceres ajenos a su ministerio espiritual, burlándose de la felicidad de ultratumba, tantas veces administrada por don Casto, hállase muellemente sentado en un sofá de rico terciopelo, de un rojo vivo, brillante, convertido en hombre de negocios, fumando un *quetta abajo* adosado a una boquilla de ámbar y echando de vez en cuando bocanadas de humo que se dirigen donde su propulsor quiere y se esparcen al poco rato en la habitación, formando densa nube irrespirable para quienes no están acostumbrados a atmósferas tales.

A su espalda existe como único adorno de la pared un valioso crucifijo de marfil, cambiado por uno de imitación, permuta que había conseguido

mediante el engaño, viendo así aumentado su tesoro artístico y dispuesto a venderlo si se presentara algún ricachón fanático.

En la pared de enfrente y a cada lado de la puerta, contrariamente a lo que sucede en casos parecidos, solo adornaban el tabique un cuadro de San José y de San Juan, de una igualdad correcta y cuyos marcos dorados brillaban como el oro pulido.

Sobre su mesa de trabajo no podía faltar una estatuita de la virgen María, en brazos cruzados y pintarrajada de colorines que hacían contraste con la rigidez del cuarto, imagen siluetada por la negrura de la sotana reluciente del padre Casto que en aquel momento disponiase a asentar en los libros de su contabilidad los beneficios obtenidos por el cargo de varias administraciones que le tenían confiadas.

Decir la verdad cuesta menos que inventar una mentira, máxime cuando no se está dispuesto a que le limpien la conciencia con confesiones que humillan a los que ven con los ojos de la razón.

Y ésta es que de algo ha de valer vestir sotana y representar lo que no se es, porque la comedia de aparecer humilde y predicar desde el púlpito teorías que no están de acuerdo con sus ambiciones equivale a un esfuerzo que bien merece ser retribuido.

Porque así lo entendía nuestro discípulo de Cristo se pasaba la mejor vida en esta tierra, acumulando riquezas e invirtiéndolas en valores seguros que rindieran buen interés y que estuvieran a salvo de posibles convulsiones. Esta suma de dinero se la proporcionaban los negocios de administración de fincas de sus admiradores, entre ellos el que dejamos tendido sobre el verde césped y del cual no hemos de ocuparnos hasta el final.

Un rictus de alegría se asoma al rostro del ensotanado comerciante, místico siempre en apariencia. Es consecuencia del resultado de sus comparaciones del mes que arrojan una ganancia de unos cientos de pesetas, amén de las obtenidas por los regalitos que ha recibido por su actuación honrada. (?)

La todavía agradable sobrina de don Casto penetra en la estancia y con franqueza más que de sobrina, de mujer, solicita de su «tío» respetable cantidad para la atención de necesidades domésticas, solicitud que alarma al «padrecito», poniéndole furioso porque la suma que la diera hace días sobra para tales atenciones.

La habilidad que siempre había servido a la sobrina no le valió para conseguir su objetivo, puesto que las caricias ni las palabras dulces que pronunciara a cada momento no hacían modificar la actitud del santo varón que, ensimismado, no podía comprender como su *amita* había derrochado en tan poco tiempo lo que antes le alcanzaba.

Inteligente maestro en descubrir enigmas, gracias a cuya virtud había conseguido una posición magnífica, deja su ensimismamiento e interroga con tranquilidad aparente—actitud en la que era muy ducho—a su *concupina*.

Frases entrecortadas, hijas del atolondramiento que se siente cuando se encuentra uno en un callejón sin salida, son bastantes para que desaparezca la apariencia calmada del cura y, en un santiamén, colérico, frenético, rojo el semblante, iluminado su pensamiento por una suposición que luego es verdad, el beatífico varón, convertido en fiera coge a su peticionaria por sus semidesnudos brazos y zarandeándola primero y extrangulándola después logra arrancarle una falsa confesión.

El *ama* había despertado hacia algún tiempo el amor de un curita joven—más hombre que cura—y las relaciones llegaron ya a tal extremo que el novel faldillas, conocedor de la posición magnífica de su cofrade deseaba valerse de su amistad amorosa para hacerse de pesetas y poder pasar mejor vida, unidas éstas a las que se gana siendo de misa y olla.

Naturalmente que la anterior descripción se ha hecho para que se conociera la clase de relaciones tenidas por la amante de don Casto convertida ahora en bigama. Pero ella se guardó bien—como se ha dicho—de manifestar lo escrito en el precedente párrafo. Somos nosotros los que descubrimos esas escondidices de la casi cuarentona querida.

Lo que ella le dijera en defensa propia no debe importar mucho, aún a sabiendas que hubo de agudizar su entendimiento para aparecer mujer única y exclusiva de don Casto. Lo que sí causa emoción fuerte es el atentado bárbaro del querido que, convertido en bestia humana, la deja medio extrangulada, propinándole tan pronto la suelta puñetazo tal que cae al suelo, magnífico *parquet* alfombrado gracias a cuya esplendor no sufre herida alguna.

El sueño reposado de don Crédulo había durado bastante tiempo. Tal es así que sus dos compañeros, aburridos ya de permanecer en un mismo lugar, decidieron darse una vueltecita por aquel bello paraje sombreado por espesa arboleda de pinareño perfume.

Abandonado el cuerpo durmiente del bondadoso católico, los dos acompañantes no pudieron darse cuenta de las agitaciones nerviosas sufridas durante su alejamiento, agitaciones naturalmente insospechadas que hicieron permanecer a la pareja largo tiempo embobalados en la diversidad de robustez de la arboleda y con la intención de aprovechar el tiempo por parte del fornido sacerdote, no conseguido su afán por la intervención oportunísima de su administrador.

Tras un largo reposo, entrecortado a veces por palabras incoherentes y apenas imperceptibles por lo bajo pronunciadas, el cuerpo del creyente fanático se agita de nuevo de tal forma que con esa inconciencia del aletargado un rugido enorme, una sensación que pone en movimiento todo su cuerpo demuestra quiere levantar algo, como si fuese pesada carga. No consigue su deseo y al sufrir esa decepción que se siente en parecidos casos despiértase abriendo desmesuradamente sus ojos.

Frente a la realidad contempla de nuevo el mismo panorama de antes, de una brillantez tenue pero dorada por acercarse ya el ocaso, atardecer espléndido de tarde primaveral cantada tantas veces por poetas e inmortalizadas por hábiles pinceles.

Su mirada se dirige hacia su derredor y ¡Oh, asombro! Al verse abandonado recuerda su sueño, siente como si algo ocurriera. Sus años no le son estorbo para levantarse. El hombre parece rejuvenecido. Un deseo le acomete y salvando rápido la distancia diríjese hacia la fuente próxima donde halla sentados en conversación algo sospechosa a su sobrina Buena y al truhán de don Casto, aparecido en su sueño, con la desnudez de su farsa místicamente tapada.

En las tinieblas ha conocido don Crédulo la vida de su farsante consejero, los negocios escondidos realizados gracias a su bondad excesiva y por

la ignorancia de sus payeses que confiaran cuanto les decía. Y convertido en hombre nuevo, nimbado por la luz de la verdad aparta apresuroso del sotana a su sobrina, próxima a caer en las garras del gavilán y que al pretender conocer el por qué de su agitado semblante recibe el mismo castigo que diera él a su ama.

Tío y sobrina abandonan el cuerpo del que para don Crédulo no podía llamarse ya don Casto y más de prisa que antes, recogidos los líos de donde merendaron, llegan a la ciudad. Las luces alumbran las calles y la gente no favorecida por la fortuna, goza del paseo, de esa expansión ciudadana llevada a cabo casi siempre en la vía menos a propósito.

Pasados los días, retirada su confianza al administrador, libre don Crédulo de la comedia teatral de las iglesias, en donde desempeñan el primer papel los más vivos, rezagados siempre los de menos perspicacia, se dedica ahora a lo que no había hecho nunca: administrar su dinero y dar parte de él al trabajador humilde.

Una nueva vida es trazada con la natural satisfacción del deber cumplido. Buena vuélvese elegante, atrayente. A don Crédulo, le rejuvenece vivir dentro la realidad y si algún nuevo amigo le interroga y en la pregunta es pronunciado su nombre de pila, el héroe de este cuento, algo furioso por dentro pero cortés por fuera, hace rectificar a su interlocutor, diciéndole que desde aquel día primaveral, en cuya estación todo nace a la vida, ya no se le puede llamar don Crédulo.

Ahora desea que se le llame todo lo contrario: don Incrédulo.

La guerra

Tanto horror tenía Cristo a la violencia que no vaciló en contrariar por reprimirla. Enseña una religión de paz y termina con la célebre frase «amaos los unos a los otros».

Pues bien, esa religión (y no habiéndolo de las otras por ser iguales o peores) de paz, ha llenado el mundo de sangre y ruinas. Jamás hubo entre los hombres luchas más sangrientas como las religiosas. Del siglo IV al XVII es un combate no intermido, sin tregua ni reposo.

Vino la revolución que era como si viniera el amor a la justicia y el sentimiento al derecho. ¡Qué hermosas y humanitarias sus máximas!

Pero a pesar de ello la Francia revolucionaria tuvo que combatir con toda Europa para hacer frente a los enemigos de dentro y fuera.

Después llega el industrialismo y mercantilismo y parecía que lo que no había logrado la caridad ni el derecho ni la fé, lo alcanzaría la humanidad, la codicia y el interés de los hombres. Pero tampoco se consigue gran cosa.

Vienen luego los grandes hombres y tratan de transformarlo. Hasta el gran Spencer señala como un progreso social la transformación iniciada en las sociedades de tipo militar antiguo al tipo industrial del porvenir.

Para abrirse mercados entran los países europeos con espada en mano, en el Celeste Imperio. Inglaterra se echa sobre el Transvaal. Rusia y Japón se disputan la Corea y también vemos que el industrialismo fracasa como pacificador.

El darwinismo con su lucha por la existencia se erigió en un momento como una filosofía de la fuerza pero en breves limitaciones e interpretaciones humanitarias rectificaron tal sentido. Ya no se defiende la guerra, pero sí la practica que es peor aún. Y esto es lo más grave porque mientras hay discusión hay esperanza. Cabe esperar que el mal se realice por extravío de los seres y que la razón y el buen sentido llegarán a triunfar y acabará por imponerse a los hechos.

No es demasiada lisonja calificar los filósofos al hombre de ser racional? Cuando menos por ahora es en extremo prematuro toda vez que está obligado a defender su vida en una contienda incesante con la enfermedad, con el hambre y con las bajas pasiones y así es como el hombre se hace el mayor enemigo del hombre mismo.

Visto a la luz de la razón nuestro planeta parece un manicomio que rueda en el vacío.

Y tantas desgracias no tendrán fin?

Lejos se ve el remedio si pensadores y publicistas poco pueden hacer donde la vida marcha divorciada de la idea y las convicciones no determinan la conducta.

A los que se debe la iniciativa de las conferencias de la paz hacen la guerra sin motivo y sin necesidad.

El socialismo dice amar la paz y ya hemos visto como la han interpretado cuando el caso ha llegado, aunque condene esas estúpidas colisiones en que los proletarios de distintos países son obligados a exterminarse mutuamente en provecho de sus opresores.

Quien sabe si las fuerzas sindicales de todo el mundo no lograrán algún día la consumación de la más fecunda de las huelgas: la huelga de dos ejércitos que, puestos frente a frente, arrojen las armas al suelo y corran a estrecharse en un fuerte abrazo fraternal y se ponga de verdad en práctica la sublime frase a que se hace mención al principio de este artículo.

Queda en fin el feminismo. La mujer es enemiga de la guerra. Su naturaleza fina y delicada a pesar de los modernismos actuales, repugna las brutalidades de la violencia.

Hecha para difundir la vida abomina de la labor de la muerte. Mucho se puede esperar de su influjo cuando, compenetrándose bien del papel que le está reservado y haciéndose cargo de sus deberes como madre coopere a su vez a redimir a la sociedad y acaso sea ella la indicada a quebrantar, conforme al simbolismo cristiano, la cabeza de la serpiente.

A. C. A.

Causas del hambre

Cada fraile, obispo y demás gente de sotana come por cuatro trabajadores, exceptuando aquellos que comen por seis; y cada monja consume y acapara lo que pudiera servir para alimentar dos madres de familia.

Suponiendo que en España—y no es mucho suponer—no haya actualmente más que cien mil entre monjas, frailes y demás especies de esa ralea, 400.000 trabajadores y trabajadoras tienen forzosamente que pasar hambre mientras toda esa ganadería se hincha de comer.

Que la beatería y los ricos son los que los mantienen? Sí, pero como el dinero que les dan podrían darlo a tanto obrero parado y no lo hacen, el resultado es el mismo.

PEQUE.